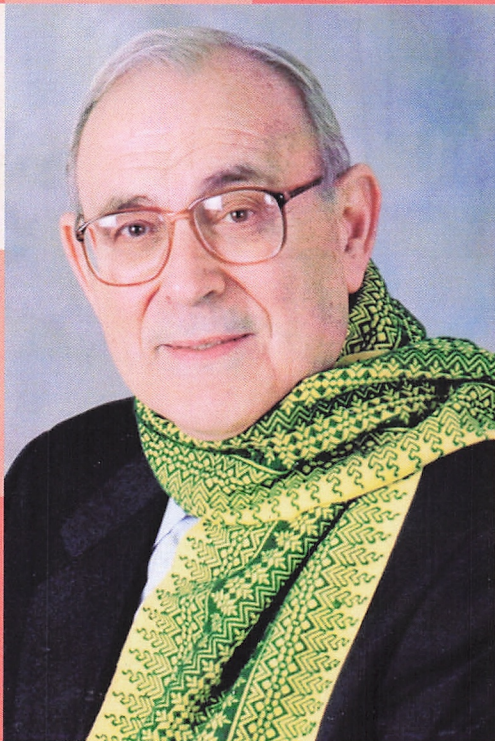


Inspectoría Salesiana María Auxiliadora
Comunidad Salesiana de Martí-Codolar



salesianos
MARÍA AUXILIADORA



JOSÉ MARÍA ZUBIZARRETA ARAMENDI
Salesiano sacerdote

Azkoitia (Guipuzkoa), 16 de setiembre de 1930
Barcelona, 6 de febrero de 2012



José María Zubizarreta Aramendi

Salesiano sacerdote

Queridos hermanos:

Hace algo más de tres años fallecía, en Barcelona, un gran misionero salesiano: José María Zubizarreta. Ahora, al publicar esta carta, cumplimos un deber de justicia y de fraternidad para con él y para con todos los que le conocieron y amaron.

ALGUNOS DATOS BIOGRÁFICOS

José María Zubizarreta nació en Azkoitia (Guipuzkoa), el 16 de septiembre de 1930. Fue bautizado en la Parroquia de Santa María el 19 de septiembre de 1930 y recibió el sacramento de la Confirmación el 11 de mayo de 1931 en la misma parroquia de Santa María. Era hijo de José y de Teresa. Familia con ocho hermanos, seis de los cuales consagraron su vida al Señor: Ignacio y José María entraron en nuestra Congregación y Luis, que profesó “in articulo mortis” antes de finalizar el noviciado; Arantxa profesó en la Congregación de las Hermanas Misioneras Franciscanas, y dos hermanas, en la Congregación de las Religiosas del Sagrado Corazón, Guadalupe y Karmele. Una familia cristiana en la que florecía la fe, el trabajo y la honradez, semillero de vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa.



Los estudios humanísticos que precedieron al noviciado los cursó en Huesca (1941-42) y Sant Vicenç dels Horts (1942-45), donde hizo también el noviciado (1945-46). Durante este año, el trabajo de discernimiento e interiorización en la vivencia cristiana y salesiana fue intenso. Así lo muestra en la petición de ingreso en la Congregación al finalizar el noviciado: “Desde mis primeros años sentí el llamamiento de Cristo y durante el aspirantado y el noviciado, como usted me indicaba, decía al buen Jesús: *Domine, quid me vis facere?* [Señor, “¿qué quieres que haga?”] Y sentía la respuesta: “Ven y sígueme”. Y ahora, para ser completamente de Jesús, le pido que me deje usted hacerle, al buen Jesús, entrega completa de mi persona”.

Tras estas líneas descubrimos una vida centrada en Cristo: seguir a Jesús de la mano de Don Bosco. Estaba ya presente en él la llamada de Jesús: ser su misionero. Fue recibido como salesiano en la Congregación el 17 de septiembre de 1946. Cursó los estudios filosóficos en Gerona (1946-48) y también el primer año de magisterio en la escuela adscrita al seminario. (1948-49)

SU VOCACIÓN Y ACTIVIDAD MISIONERA

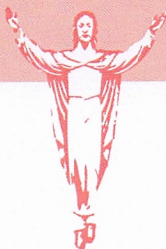
Por aquellos años había dejado un reguero de entusiasmo y fervor misionero el P. José Luis Carreño, salesiano que, venido de la India y guiado por el Espíritu, rebosaba humanidad, fe en Dios y amor a Cristo. Así lo vio el P. Alfredo Marzo, hoy misionero en Shallang, en el Estado de Meghalaya, junto al Assam: “Ese fue el ‘hombre’ que, a su paso por España, allá por los años 40 y 50, contagiaba a pequeños y grandes y entusiasmaba con su sonrisa y sus palabras seductoras, a todos los que encontraba a su paso. Sus cantos, sus poesías, sus conferencias, su alegría y entusiasmo eran como un río que se desborda y se lleva por delante todo lo que encuentra en su camino... Aquel río desbordante, aquel imparable torbellino me llevaron a mí y a otros muchos como yo, a tierras de Misión, a la India milenaria, a trabajar con don José Luis Carreño, a favor de los pobres y los jóvenes más necesitados y ayudarles a vivir una vida más digna y más humana”.



Marcharon, pues, tras él a predicar el Evangelio de Cristo muchos jóvenes salesianos de la Inspectoría de Barcelona: José María Zubizarreta, Ignacio y José Rubio, Jaime Vives, Juan Larrea, José M^a Armiñana, José M^a Dieste, Jesús Jiménez, Manuel Albizuri, Jaime Aguilar, Alfredo Marzo, etc. Esos salesianos misioneros en el Noreste de la India han dejado una profunda huella. El Estado de Kerala, y la zona del Noreste que ellos evangelizaron, constituyen la parte de la India con mayor número de católicos. En la primera expedición salesiana que en enero de 1922 había llegado a Shillong, entonces capital del Assam, uno de los salesianos que acompañaba al P. Louis Mathias, el primer obispo salesiano en la India, fue Mons. Bars, de Torroella de Montgrí, Gerona. Cuando los primeros salesianos iniciaron su trabajo misionero en el Noreste de la India, solo formaban una prefectura apostólica con unos 5.000 católicos. En la actualidad hay tres archidiócesis y diez diócesis, con casi un millón y medio de católicos. Alfredo Marzo, *Father Margo*, es el último de esos admirables misioneros que partieron de nuestras tierras para sembrar la simiente del Evangelio en la zona de la India comprendida entre Bangladesh, Buthan, China y Myanmar.

Caldeado el joven corazón de José M^a por el amor a Cristo, sintió que este le llamaba. A sus 18 años, lleno de ilusión marchó a predicar el evangelio de Jesús a Panjim (Goa-India), entonces colonia portuguesa. Allí permaneció dos años (1949-51), trabajando en diferentes actividades apostólicas, pero fundamentalmente con los niños de la escuela de Panjim. Terminada esta primea experiencia apostólica, realizó los estudios de Teología. El primer año en Yercaud-India, (1951- 52), y los tres restantes en Mawlai-Shillong-India (1952-54). Ordenado sacerdote en Shillong (5.12.54), trabajó un año como responsable de estudios en la escuela-internado de Krishnagar (Bengala, India, 1954-55).

Pero José María se sentía llamado a trabajar en la vanguardia de la evangelización, y así lo manifestó a los superiores. Al año siguiente lo encontramos ya en Barpeta Road (Assam) como misionero, vicario de la parroquia y encargado de la tribu Bodo (1956-67). Allí permaneció 11 años



desplegando su ilusión, su entusiasmo y su cariño a favor de aquellas gentes con las que vivía y por las que se desvivía. Todo su entusiasmo sacerdotal y su empuje juvenil los entregó con generosidad, ayudando a la promoción tanto cristiana como social de aquellas gentes que lo veneraban y ponían en él toda su confianza.

Desde Barpeta, en Bodoland, *Father Zubi* se lanzó a misionar en dirección a Buthan, fundando centros de misión, escuelas, dispensarios y obras sociales en Bongaigaon hoy sede de una diócesis, Bijni, Gossaigaon, Kokrajhar, Ramfalbil, Dotma, hasta llegar a Bengtol, su última misión, que ofrece todo tipo de servicios eclesiales a una extensa zona ocupada por la tribu de los Boros. Entre esos servicios destacan una amplia y prestigiosa escuela y una hermosa iglesia parroquial. Al tener noticia del fallecimiento del *Father Zubi*, una multitudinaria procesión, presidida por el obispo de Bongaigaon y las autoridades civiles de la zona, recorrió todas esas presencias misioneras impulsadas por nuestro hermano salesiano. Nadie ignora que todo lo que han logrado a lo largo de los últimos cincuenta años lo deben al que era el *Father* de todos. Cuando hablan de él, todos lo hacen con emoción y agradecimiento.

Son innumerables las aventuras que contaba de sus años de misión en Barpeta. A sus 79 años con los ojos llenos de fuerza expresiva recordaba cómo había tenido que matar elefantes, unos 13 o 14, decía él. Los ancianos de aquellas aldeas lo recuerdan como su héroe. “La gente corría llena de pánico buscando mi ayuda”, contaba mientras su rostro se iluminaba y sus ojos se le llenaban de vida. Acudían a él pidiéndole que ahuyentara a aquellos elefantes porque entraban en las aldeas destruyendo las casas y todo lo que encontraban a su paso. Recordando las peligrosas aventuras en la caza de elefantes, decía que le gustaba tener aquel rifle cargado con postas traídas de España y especiales para abatir elefantes, acompañado de los rastreadores del elefante solitario, que se jugaban la vida en aquella actividad tan peligrosa. “Has de matarlo al primer disparo, estando a unos pocos pasos del elefante, moviendo tu cuerpo hacia adelante y en una posición ligeramente arqueada. No puedes permitirte el lujo de dejar un elefante herido, ya que al escapar destruiría todo lo que encontrara”.



“Además, una vez abatido, tienes un montón de carne para los habitantes del pueblo”. De igual manera, conocía las cualidades del marfil y los cuidados que había que tener con él para que no se volviera amarillo con el paso del tiempo.

“Está usted pagando el precio de su popularidad”, *Father Zubi*, le dijo un día el entonces director de la Escuela Don Bosco en Guwahati, el P. Thomas Vattathara. En efecto, por aquel entonces José María era párroco de Barpeta Roadin. En los días de la agitación separatista en Bodoland, la Policía recuperó el arma con la que cazaba y que uno de los agitadores había robado en la casa de la misión. *Father Zubi* se vio implicado y acusado por la policía de ayudar a los partidarios de los separatistas del pueblo Bodo. Después de varios intentos inútiles tanto de las autoridades de la Iglesia como de los dirigentes locales que testificaron que el *Father Zubi* no había colaborado con los rebeldes, el gobierno le obligó a abandonar aquella conflictiva zona en 1991. Su salud, sobre todo su corazón quedó dañado. Marchó a Barcelona, donde permaneció casi cuatro años para su tratamiento médico.

EL RETORNO A LA INSPECTORÍA MADRE

El 4 de marzo de 1994 escribía el P. Provincial de Guwahati al P. Miguel Carabias, Provincial de Barcelona: “He recibido una carta de petición del Reverendo Padre José María Zubizarreta, de nuestra Provincia de Guwahati, expresando su deseo de ser incardinado en esa Provincia de Barcelona. Usted conoce muy bien que el P. Zubizarreta ha permanecido en España durante casi cuatro años para su tratamiento. Regresó a la India en 1993, con la esperanza de poder llevar a cabo las actividades que antes realizaba y continuar su trabajo misionero. Pero, desgraciadamente, tras su regreso hubo que ingresarlo de nuevo en el hospital. Volvieron a hacerle un chequeo. Este mostraba que las condiciones de su corazón no le permitían llevar a cabo las ocupaciones y trabajos misioneros de antes. Quedarse aquí hubiera sido una determinación muy difícil, dolorosa y arriesgada teniendo en cuenta este tipo de problemas cardíacos. De ahí que su petición de ser incardinado en la Provincia de Barcelona es bastante comprensible. Se entiende, pues, que en estas condiciones haya tomado esta determinación tan dolorosa para él. Al propio tiempo, debo expresar mi tristeza, ya que después de 40 años



de vida misionera, llena de grandes y dolorosas dificultades y tensiones en el campo de la misión, la precaria salud del *Father Zubi* no le haya permitido pasar el resto de su vida en medio de aquellas personas con las que convivió tantos años fructíferos de su vida misionera. Espero y rezo para que el Señor lo llene de sus consuelos por los años de apostolado pasados entre aquellas gentes que ha conducido al Señor”.

El 8 de abril de 1994 el mismo José M^a dirige una carta al P. Viganó, Rector Mayor. En ella se expresa de esta manera: “Le doy un sentido ‘gracias’ por su amable misiva del 4 de enero último, que me vino de perlas, con su carga de optimismo y ánimo. Como le informé en mi carta del 9 de diciembre de 1993, escrita desde mi querida misión de Bengtot (Assam-India), con sentida pena, me vi obligado a dejar definitivamente a mis entrañables Boros, al Assam y a mi Inspectoría de Guwahati. La inconstante condición de mi destartelado corazón; el zorro silencio del Gobierno indio a mi petición de visado (equivalente a una negativa); la sangrienta situación socio-política de mis Boros, que hacía imposible mi actividad misionera; mi presencia como único y último misionero extranjero en todo el Assam, diana permanente de las latosas sospechas del Gobierno..., todo sumado, decidí por un retorno sereno a España. Y, claro, he vuelto a los brazos de mi vieja y siempre joven Inspectoría Madre, la de Barcelona. Y aquí estoy, algo despistadillo aún, integrándome con ganas, en este nuevo ambiente europeo, tan diverso de mi pasada vida misionera; pero no por eso, menos interesante y retador. Y, ‘salud permitiendo’ desearía encararme a este nuevo desafío de apostolado con el mismo entusiasmo de antaño. Sic fiat!, y ayúdeme, Padre Viganó, con su oración”. Precioso todo lo que transmite al representante de Don Bosco. Queda plasmado perfectamente el corazón del apóstol de Cristo, ahora en la retaguardia

El 12 de abril de 1994 don Juan Vecchi, Vicario del Rector Mayor, al comunicar la incorporación de José María a la Inspectoría de Barcelona, escribía al P. Inspector, don Miguel Carabias: “Aprovecho la ocasión para dar las gracias a don Zubizarreta por su generosa entrega durante tantos años en la actividad misionera y pido al Señor que le devuelva la salud”.



El P. Miguel Carabias en carta al P. Joseph Thelekkatt, Provincial de la Inspectoría de Guwahati, Assam, le escribía: “Todos le acogemos muy gustosos. Este consentimiento unánime del Consejo es un pequeño signo del afecto y admiración que por él y por nuestros misioneros hemos tenido siempre”. Y más tarde: “Hemos terminado una tanda de Ejercicios Espirituales en que ha participado nuestro buen José María. Es el hombre animoso y entusiasta de siempre. Y así afronta esta nueva etapa de vida “misionera”. A partir del día 12 de abril de 1994 volvió a pertenecer a la Inspectoría de Barcelona, adscrito a la comunidad de san Juan Bosco de Horta, Barcelona. Con ese ideal misionero de siempre, trabajó ilusionadamente como vicario de la parroquia de san Jerónimo de Barcelona, como capellán de las religiosas de Scala Dei y animador de las actividades pastorales del Colegio de la Inmaculada. Había que predicar a Cristo y su Buena Noticia.

LA ETAPA FINAL

Quince años más tarde fue invitado a visitar Bodoland para recibir el último adiós de aquellas buenas gentes que lo veneraban. Pero él respondió: “Me siento acobardado, no voy a ser capaz de contener la emoción al encontrarme con mis entrañables Boros”.

Según pasaba el tiempo, los efectos de su enfermedad fueron acrecentándose y le obligaron a incorporarse a nuestra Residencia de Martí-Codolar. En la serenidad y el gozo profundo de quien ha cumplido el mandato del Señor de predicar la Buena Noticia por todo el mundo, y recordando a sus Boros, cuyas oraciones sentía en su corazón cansado de andar y andar por las colinas de su Boroland querida, entregó su alma a Cristo para recibir de él el premio prometido a sus Apóstoles. Falleció en Martí-Codolar (Barcelona) el día 6 de febrero de 2012.

La Eucaristía de funeral y despedida al P. José María Zubizarreta tuvo lugar en la parroquia y santuario de María Auxiliadora de Sarriá, cerca de las habitaciones, hoy convertidas en capilla-reliquia, donde Don Bosco tuvo el sueño de las misiones. “Peregrinos, caminantes, vamos hacia ti”, cantamos



con emoción. Y con esperanza: “El señor es mi Pastor, nada me puede faltar...en verdes praderas me hace recostar... moraré en la casa del Señor por años sin término”. ¡Qué bien resonaban estas plegarias ante el cuerpo sin vida de José María, que había peregrinado por los caminos del ancho mundo y pastoreado con amor a tantas y tantas almas por las colinas, ahora lejanas, de su amada Boroland.

Y en nuestra plegaria nos remontamos hasta el origen de su alma cristiana y misionera, a su familia. Con sus familiares, presentes en la despedida, rezamos el padrenuestro, aquel que aprendió de boca de sus padres en su hogar de Azkoitia: “*Gure Aita Zerueta zarena...etor bedi zure erreinua*”, “Padre nuestro que estás en el cielo...venga a nosotros tu reino”; al que unimos el canto de despedida “*Eskerrik asko, Jauna, bihotz bihotzetik/ Eskerrik asko, Jauna, orain eta beti./ Eskerrik asko, Jauna, gudan zaudelako, eta zure biziaz bizi garelako*”. “Muchas gracias, Señor, de todo corazón, muchas gracias, Señor, ahora y siempre/ muchas gracias, Señor, porque estás con nosotros y porque vivimos tu vida”. Jose M^a, *Father Zubi*, conocía varios idiomas, entre otros: Hindi, Assamese, Italiano, Español, Inglés y Vasco. En el cielo necesitará uno solo, el que más practicó: el del amor, el idioma de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

José Arlegui, sdb
Inspección de María Auxiliadora



Inspectoría Salesiana María Auxiliadora
Comunidad Salesiana de Martí-Codolar



salesianos
MARÍA AUXILIADORA

Datos para el Necrologio

JOSÉ MARÍA ZUBIZARRETA ARAMENDI, salesiano sacerdote

Nacido en **Azkoitia** (Guipuzkoa), el día 16 de septiembre de 1930

Fallecido en **Barcelona**, el 6 de febrero de 2012

Tenía 81 años de edad, 65 de profesión y 58 de sacerdocio.